

La fotovoltaica no solo va de instalar paneles

Por Celedonio Noguera. España necesita almacenamiento y regulación clara para aprovechar todo el potencial de su energía renovable

Vicepresidente ejecutivo en Grupo Negratín

Si nos quedamos solo con los titulares de los últimos meses, podríamos pensar que la fotovoltaica pasa por uno de sus peores momentos. Se habla de precios negativos, proyectos que se frenan, inversores más prudentes y dudas sobre la rentabilidad del sector. Parece que el optimismo de hace unos años se ha apagado.

Pero creo que esa visión no es del todo correcta: la energía solar no está en crisis. Lo que está cambiando es la forma de entender este negocio. Y, aunque pueda sonar contradictorio, estoy convencido de que la mejor etapa de la fotovoltaica está empezando ahora.

El problema nunca fue instalar paneles, sino que el verdadero reto siempre ha sido construir un sistema energético capaz de sacar el máximo partido a toda esa energía. Durante la última década nos hemos centrado en instalar capacidad renovable. Había que avanzar rápido para reducir emisiones, depender menos de los combustibles fósiles y responder a una demanda cada vez mayor de energía limpia. Y lo hemos conseguido. España se ha convertido en uno de los países con mayor potencial y desarrollo de la energía solar en Europa.

Pero instalar más megavatios nunca fue el objetivo final. Era solo el primer paso. Ahora empieza una etapa distinta, en la que ya no basta con construir una planta fotovoltaica. Hay que conseguir que funcione bien durante toda su vida útil, que sea rentable incluso cuando el mercado cambia y que esté preparada para un sistema eléctrico mucho más exigente que el de hace solo unos años.

Hoy hablamos de precios más volátiles, de almacenamiento, de redes eléctricas que necesitan adaptarse, de nuevas formas de gestionar la energía y de proyectos cada vez más complejos. Son retos reales, pero no son una mala noticia, sino que son la consecuencia lógica de un sector que ha crecido mucho y que está entrando en una nueva fase.

Los precios negativos que estamos viendo cada vez con más frecuencia son una buena prueba de ello, y es que solo durante el primer semestre de este año, España ha registrado cerca de 600 horas con precios negativos en el mercado eléctrico, más que ningún otro país europeo. Pero ese dato no demuestra que sobren



Placas solares en el aeropuerto Adolfo Suárez Madrid-Barajas. EUROPA PRESS

España ha registrado cerca de 600 horas con precios negativos en el mercado eléctrico, más que ningún otro país europeo

las renovables. Demuestra que necesitamos un sistema capaz de aprovechar mejor toda la energía que ya somos capaces de producir. Y ahí el almacenamiento deja de ser una opción para convertirse en una pieza imprescindible.

Por eso creo que ha llegado el momento de dar un paso más y dotarlo de un marco regulatorio claro y estable. Porque sin esa evolución será mucho más difícil que las inversiones lleguen con la rapidez que necesita nuestro sistema eléctrico.

Cuando una tecnología deja de ser una apuesta de futuro y se convierte en una parte esencial del sistema energético, las preguntas cambian. Ya no se trata solo de producir más electricidad. Se trata de producirla mejor, aprovecharla mejor y gestionarla mejor.

Ahí es donde está el verdadero desafío. Los proyectos que marcarán la diferencia en los próximos años no serán necesariamente los más grandes, sino

los mejor preparados. Los que integren almacenamiento cuando sea necesario, los que aprovechen la digitalización para operar de forma más eficiente, los que sepan adaptarse a un mercado cada vez más dinámico y los que piensen desde el principio en el largo plazo.

Esto también cambia el papel de las empresas que trabajamos en el sector. Durante muchos años el éxito se medía, sobre todo, por la capacidad de construir rápido. Hoy eso sigue siendo importante, pero ya no es suficiente. Cada proyecto exige coordinar ingeniería, financiación, construcción, operación, mantenimiento y tecnología. Todo tiene que estar conectado para que el resultado sea bueno.

También han cambiado las expectativas de los inversores. El capital sigue apostando por las renovables, pero hoy busca proyectos sólidos, bien pensados y preparados para responder a un mercado mucho más exigente. Ya no vale con que una planta produzca energía. Tiene que demostrar que será capaz de generar valor durante muchos años.

Y eso, lejos de ser un problema, es una gran oportunidad. Porque obliga a todo el sector a hacerlo mejor, a innovar, a ser más eficientes y a diseñar proyectos con una visión de largo plazo. En definitiva, a construir una industria más fuerte y más preparada para lo que viene.

España tiene todo para liderar esta nueva etapa. Tenemos sol, tenemos conocimiento, tenemos empresas con experiencia dentro y fuera de nuestras fronteras y tenemos la capacidad para seguir siendo un referente en la transición energética.

Pero para mantener ese liderazgo ya no basta con seguir instalando capacidad renovable. También necesitamos que la regulación avance al mismo ritmo que lo hace el mercado. Porque el almacenamiento, igual que las redes o la digitalización, ya no es un elemento más del sistema, es una condición para que todo lo demás funcione. Si queremos aprovechar de verdad el enorme potencial renovable de nuestro país, necesitamos dar ese paso cuanto antes. Ahora toca construir un sistema energético capaz de aprovechar todo ese potencial de la forma más inteligente posible.

Por eso, creo que la pregunta no es si la fotovoltaica está en crisis. La pregunta es si estamos preparados para afrontar una etapa más exigente, pero también mucho más ilusionante.